

ERRATAS DE ESTE TOMO

Página.	Línea.	Dice.	Debe decir.
70	3	competencias	competencias
85	7	tan	tan
100	2	posterior	posterior
117	19	Ciceron	Ciceron
146	16	decir	decidir
166	27	del de Re	del de Re
231	14	cantar	cantor
237	4	Miselio	Milesio
240	11	escritor	escrito
381	7	molesta	molestia
435	7	los	sus
587	8	fracmentos	fragmentos
680	2	ellos	ellos es

Compré este tomo el
 día 31 de Julio de 1890.
 me costó 2 rs. a fr. José. ya
 había mandado las
 segundas cuartillas
 de "el estudio de la histo-
 ria" a la imprenta y ya
 poco o nada me sirvió

LI-

LIBRO TERCERO.

ORIGEN,

GRESO

Y ESTRUCTURA

DE LA HISTORIA.

CAPITULO I.

Historia.

El deseo natural á todos los hombres de saber los hechos de nuestros mayores, y la dificultad de conservarlos fielmente en la memoria, hizo pensar en recomendarlos á algunos monumentos estables, que los transmitiesen á la posteridad, y de aqui provinieron las historias. El Abate Anselme (a) va refiriendo muchos monumentos, que pudieron suplir la escritura entre los antiguos, y servirles de memorias para la historia, y hace ver que los cánticos, los hymnos, las fiestas, las ciu-

Origen de la Historia.

Tom. VI. A da

(a) Acad. des Inscr. tom. VI. VIII.

2 *Historia de las buenas letras.*

dades, los templos, los edificios y las estatuas eran otros tantos libros, que con claras señales presentaban la verdad de algunos hechos, y exponian la historia de algunos heroes, y de sus acciones memorables. Pero además de estos mudos ó parlantes monumentos, había otros mas claros y distintos, que por medio de la escritura recomendaban los hechos históricos con caracteres mas expresos y decisivos. Dexemos á un lado las columnas antediluvianas de los hijos de Set, de que nos habla Josepho Hebreo (a), porque ni tenemos certidumbre alguna de tales escritos, ni aun admitiéndolos por auténticos pueden reputarse como monumentos históricos, no conteniendo, segun el testimonio de Josepho, mas que disciplinas astronómicas, y doctrina de las cosas celestes: dexemos los escritos de los peñascos y de los montes, llamados graciosamente por Bailly archivos y bibliotecas de la antigüedad, porque ni aun los escritos son incontrastablemente de los tiempos mas antiguos, ni parecen mas á la historia que

(a) *D. Antiq. lib. I, c. IV.*

Lib. III. Cap. I.

3

que á las otras ciencias; y viniendo únicamente á los escritos históricos, encontraremos en estos una remotísima antigüedad. Diadoro Siculo (a) dice, que los bárbaros se gloriaban de haber, desde tiempos antiguos, recomendado á las letras la cosa que pasaban entre ellos, y de conservar las memorias de muchos siglos. Que los bárbaros tuviesen monumentos históricos muy anteriores á los de los griegos, lo prueba extensamente Josepho Hebreo (b), y trae muchas razones que hacen verisímil su asercion. En efecto, ¿quán recientes no son los escritos de Cadmo Milesio y de Acusilao, los primeros historiadores griegos como veremos mas adelante, y aun tambien los de Homero y de Hesiodo, comparados con las historias de las otras naciones? El libro mas antiguo que tenemos, es la *Historia Sagrada* que nos dexó Moyses, y esta misma nos da noticia de otra historia aun mas antigua, intitulada *El libro de las Leyes del Señor* (c). An-

(a) *Bibl. hist. lib. I, 9.*

(b) *Contr. App. I. I. (c) N. 21.*

4 *Historia de las buenas letras.*

antiquísimo es también el libro de Job, del qual no sabemos la edad precisa, pero muchos quiescen que sea aun más antiguo que los mismos libros de Moysés; y este es también un monumento perteneciente a alguna historia. La civilización humana tuvo principio en Asia y en Egipto; y donde antes empezó á haber hechos dignos de referirse, y personas que desearan saberlos, allí era preciso que se pensase en escribir historias. Por las historias sagradas, y por las profanas sabemos quan antigua fuese la cultura de Egipto, y su arreglado gobierno: y en Egipto, segun el testimonio de Diodoro Sículo (a), tenían los sacerdotes memorias antiquísimas de todas las varias sucesiones del reyno, notando señaladamente todas las cosas. Las distintas e individuales noticias, que sobre todas las materias daban los sacerdotes egypciacos á Herodoto, como él mismo lo refiere repetidas veces (b), se veían claramente quanto cultivasen ellos la historia. Y Ecateo no hubiese escrito su historia sobre las noticias egypciacas, si no hubiese

Historia
Egypcia-
ca.

(a) *Bi. hist. lib. I, 44. (b) Lib. II.*

Lib. III. Cap. I.

5 encontrado antiguas y seguras memorias sobre que apoyar sus escritos. Con los antiquísimos anales de Egipto, y con los libros sagrados, como él mismo lo dice, levantó Maneton la grande historia que compuso de aquel reyno. Niños eran cuando los Griegos, y apenas sabian tartamudear, como les objetó el sacerdote egypciaco, segun Platon en el *Timeo*, quando ya Egipto hacía oír su viril voz en antiquísimas, bien ordenadas, y no interrumpidas historias. Entre los Tyrios, dice Josepho (a), que se guardan con el mayor cuidado en los archivos los escritos públicos de quantos hechos han acaecido entre ellos, que puedan merecer la memoria de los posteriores. El escritor profano más antiguo que conocemos se cree comunmente que sea Sanconiaton, famoso historiografo de las cosas fenicias, que después fue traducido al griego por Filon Biblio; pero de quien ahora solo se conserva algun fragmento: y este antiquísimo escritor sacó las memorias para su historia fenicia de los años que

Fenicia.

(a) *Ibid.*

6 *Historia de las buenas letras.*

que celosamente conservaban las ciudades (a). Antiquísimo es también Mochos, ó Mosco fenicio, que algunos quieren que sea anterior á la guerra de Troya; y Mochos como varios otros citados en algunos (b), formó su historia recogiendo otras historias fenicias más antiguas. A la misma fuente acudieron Dion y Menandro Efesio, que en sus historias griegas hablaron de los Fenicios. Todos los escritores griegos y romanos, dice Heret (c), se conforman en considerar á los Asirios, como fundadores de la mas antigua monarquía; y á la antigüedad de la monarquía correspondía igualmente la antigüedad de la historia, cuyos antiquísimos monumentos conservaban celosamente los sacerdotes. Beroso confrontando los antiquísimos anales de sus Caldeos con los de los Fenicios, como dice Josepho (d), compuso una historia muy estimada. Herodoto con su infatigable diligencia pasó

Asiria.

(a) Porphyr. *Præp. ev.* cap. III.

(b) Ibid. *Acad. des Inscr.* t. VII.

(d) Ibid.

Lib. III. Cap. I.

7 también á aquellas regiones, y consultando con los eruditos sacerdotes; y examinando cada cosa de por sí, compuso, como muchos quieren, una obra intitulada *Historia*, que ya no existe, pero que se cree citada por Aristóteles (a). Una obra pública, como se cita en Diodoro (b), obligaba á los Persas á conservar escritas por orden en los pergaminos reales las acciones antiquísimas de su nacion. La curiosidad griega estimuló al médico Ctesias á examinar con cuidado todos los monumentos, y poniéndolo todo en orden histórico, y traduciéndolo en griego, hacer de ello un regalo á sus Griegos. Anquetil ha traducido el *Zend-Avesta*, que es la Sagrada Escritura de los Persas, y contiene muchas antiguas noticias verdaderas y falsas de aquellas naciones, y el mismo cita (c) el *Boundchesch*, el *Tarikh de Djerir el Tabari* y otros historiadores orientales, procura conciliarlos con He-

(a) *De Hist. Anim.* VIII, c. XVIII.

(b) Lib. II, 32.

(c) *Acad. des Inscr.* tom. V. XXVIII.

8 *Historia de las buenas letras.*

rodoto, con Ctesias y con otros escritores griegos y latinos sobre algunos puntos de la mas antigua historia de los Asirios y de los Persas. Los Indios recitados de muchos modernos por padres de doctrina, y por maestros de todo el mundo, tenían igualmente historias antiguas; y Megastenes formó de estas su historia Indiana, y otros Griegos sacaron muchas noticias, que han hecho que los Indios sean mas conocidos de la posteridad por ellas, que por sus mismas historias. Pero sin embargo "de todas las partes de la literatura, dice el P. Pons, misionero instruido en las cosas indianas (a), la historia ha sido la que menos han cultivado los Indios, teniendo estos una suma afición á lo maravilloso, y conformándose con esta afición los brahmanes por su interés particular." Pero el mismo cree que en los palacios de los príncipes hay monumentos seguidos de la historia de sus mayores, singularmente en el Indostan, donde los príncipes son mas poderosos y cabezas de castas, y tambien en las regiones

(a) Cart. dif.

Lib. III. Cap. I.

9 giones septentrionales algunos libros que se llama *Natak*, los cuales, segun decian los brahmanes, contienen muchas historias antiguas sin mezcla alguna de fábulas. Las investigaciones de muchos Ingleses hechas en estos últimos tiempos nos suministraron noticias de las edades mas remotas, conservadas en los libros de los Indios. Dow ha llegado á formar una *historia del Indostan*; y Holwel, aprovechándose de su larga residencia en aquellas regiones, y de la autoridad y medios que le daba su gobierno de Calcuta, se internó mucho mas en la erudición Indiana, y nos dió traducido el *Shastah*, libro reputado por él antiquísimo y sagrado, que contiene la filosofía y la teología Indiana, y aun parte de la historia; y mas recientemente se oye decir, que Hastings en su gobierno de Bengala haya recogido muchas historias antiguas de la India con que poder formar una mas completa. Pero de todas estas historias orientales no tenemos ahora mas que algun fragmento que nos ha quedado en los libros de los griegos y de los latinos; y los antiquisimos originales que nos quieren dar los modernos como

to *Historia de las buenas letras.*

preciosos hallazgos suyos, no son de una tan legítima antigüedad, que puedan presentarnos una justa y verdadera idea de su gusto en la historia. Si embargo, por algunos pocos fragmentos del caldeo Beroso, recogidos por Fabricio con su acostumbrada diligencia, por lo que tenemos en Herodoto, en Ctesias y en otros antiguos griegos, y por los mismos libros que nos quieren dar los modernos como antiquísimos originales, podemos ver con bastante claridad, que aquellos Anales no estaban dictados por la mas escrupulosa y severa crítica. A fines del siglo XV comparció el célebre Annio de Viterba con una historia del caldeo Beroso, con otra de un indio Metatenes, y con varias otras antiquísimas historias de todo el mundo, que hicieron sobrado estrépito para que podamos pasarlas en silencio. Muchos se opusieron á las nuevas historias, y acusaron á Fr. Annio de impostor y falso; pero otros, desechando lo no apócrifas é ilegítimas tales historias, defendieron de toda impostura al editor Annio, y culparon únicamente su sincera credulidad. En estos últimos años ha salido en su defen-

Lib. III. Cap. I.

sa el docto Faure, y formando dos tomos en quarto de *Memorias apologéticas del marmol Viterbense, en que se contiene el decreto del Rey Desiderio*, atribuido por mucha á Annio, no solo defiende victoriosamente el referido marmol, sino también en libra á Annio de toda tacha de impostura en la edicion de los libros antiguos; y pasando aun á dar alguna apariencia de verdad á los mismos libros, propone el medio para descubrir de algun modo la legitimidad, confrontando á Beroso, y á los otros escritores de cosas asiáticas con las tradiciones, y con los antiguos monumentos de los mismos orientales.

Pero dexando aparte estas Historias, de las cuales no podemos hablar con bastante fundamento, volvamos la vista á la extremidad del Asia, donde desde muchos siglos se halla erigido á la historia el mas seguro y glorioso trono que jamas pueda esperar obtener de las naciones mas cultas. La China puede llamarse el reyno de la historia, donde esta erige tribunales; crea magistrados, y se hace tributaria y esclava á la mas noble par-

parte de todo el imperio. Desde el tiempo de Hoang-ti, que es decir, desde veinte, y aun mas siglos antes de nuestra Era, tienen los Chinos un tribunal de historia, el qual, para mejor llenar su objeto, forma dos clases de escritores, una para recoger los hechos, y otra los discursos, llamadas por el mismo Hoang-ti *de la diestra y de la siniestra*; y otras dos, una señaladamente para los acontecimientos del palacio, y otra para los de todo el reyno fuera de palacio. La adulacion y el temor no pueden tener lugar en las historias chinas, cada uno de aquellos escritores escribe secretamente diarios sinceros y verdaderos, que se guardan religiosamente en un escritorio cerrado, el qual no se abre hasta que se muda la dinastia. Entonces, extinguida ya la familia antes reynante, quando no deben tenerse otras miras que las de la pura verdad, se sacan del escritorio las memorias depositadas, y se compone la historia autentica de todo el imperio. Los primeros libros de aquella historia eran el *San-fen*, que se ha perdido enteramente, y el *Chien*, del qual solo tenemos un pre-

precioso fragmento, que por fortuna se ha conservado en el *Chu-King* de Confucio. Es el *Chu-King*, y el *Tchun-tsiou* del mismo, con el comentario y con la adición de su amigo Tso-Kieou-min, son libros históricos de tal autoridad entre los Chinos, que no hay crítico alguno por atrevido que sea, que tenga la osadía de contradecirlos. No me pondré á formar la historia de la historia de la China, y fatigar con desconocidos y bárbaros nombres los oídos de los lectores: quien desee tales noticias podrá satisfacer su erudita curiosidad en la larga prefacion del P. Mailla á su *Traduccion de los grandes Anales chinescos*, en las doctas y críticas cartas del mismo, en las de Parennin (a), en Fourmont (b), y en tantos otros, que en este siglo han ilustrado las cosas chinescas. Pero no es una portentosa singularidad de aquella historia el que podamos haber ahora de Hoang-ti y de Fohi, y retroceder casi hasta treinta siglos antes de la Era cristiana? Qué sabemos

(a) *Cart. edific.* (b) *Ann. d. des Inscrip.* tom. XX.

nosotros de aquellos tiempos pertenecientes á nuestras regiones, que creemos estuviesen entonces aun sepultadas en el agua y en el cieno? No habian nacido todavia los Romanos, no sabian escribir, y ni en tal vez tartamudear los Griegos quando los Chinos formaban Academias de historia, empleaban su crítica y erudicion en investigaciones históricas, y cultivaban este estudio con mas empeño y ardor de lo que lo han hecho posteriormente en los tiempos de mayor cultura las naciones mas estudiosas. Infinitas son las obras históricas, de que está llena la literatura chinesca. Solo la Biblioteca del Rey de Francia posee millares de volúmenes de aquella historia (a): y ¿quántos no se encontrarán en la China, donde han nacido, y donde se tienen en tanto aprecio? Hay historias generales, y son particularmente recomendados algunos escritores, como Sse-ma-tien, la eloquente y erudita muger Tao-ta-Kou, el juicioso y docto Lieou, y algunos otros.

Ade-

(a) Fourmont, *Diss. sur les ann. chin. &c.* Acad. des Ins. tom. XX.

Ademas de las historias generales de la nacion, hay tambien otras particulares muy distinguidas. Kia-y se adquirió gran crédito por la historia de una sola dinastia, y esta brevisima: Lieou-hian escribió únicamente de las mugeres ilustres, obtuvo muchas alabanzas; y otros con otras historias particulares se ganaron gran fama. La antigüedad, la cronología, la geografia, y quanto podia contribuir á la mayor perfeccion de la historia, todo era cultivado con ardor por los literatos chinos. Donde están tenidas en mucho aprecio las historias, es natural que entre las verdaderas se inventen otras falsas; y aun en estas goza la historia china de una singular preeminencia. ¿Qué nacion podrá presentar una historia fabulosa de tanta celebridad como tiene en la China la intitulada *Lou-sse*? Los escritores de la secta de Tao-sse, abrazando los diez *Ki*, ó los diez periodos, los distribuian de varias maneras todas falsas e increíbles, dando siempre muchos millones de años á las antigüedades patrias. Salió *Ló* discípulo de Tao-sse, y combinando y ordenando aque-

aquellos periodos y aquellas fábulas formó una historia intitulada *Lou-ssé*, que ha tenido los mas fuertes defensores, y ha merecido las impugnaciones de los mas doctos y famosos críticos. El pueblo, tambien el vulgo de los literatos, mas quiere leer en los libros las glorias patrias, aunque poco creibles, que entrar en ellos la pura y amable verdad; y por esto muchos Chinos corrian ansiosos tras aquellas fabulosas antigüedades, como hemos visto á nuestros europeos abrazar con ardor las antigüedades fabulosas, que se les presentaban en las historias publicadas por Annio. Pero los juiciosos y eruditos críticos no se dexaban cegar del amor de la patria, y empuñaban valerosamente la pluma para contrastar las fábulas, y establecer la verdad. En suma la historia ha tenido en la China muchos sequiaces que la han ilustrado de muchas y diversas maneras, y puede con razon considerarse como reyno suyo el imperio de la China. No entraremos en las discusiones agitadas por nuestros europeos sobre la autenticidad y legitimidad de la antigua historia chinesca;

pe-

pero con todo examinadas las disertaciones de Freret, de Fourmont, de Mailla, y de algunos misioneros, admirando el ingenio y la erudicion de Freret, que sin embargo de una tan larga distancia de lugar y de tiempo sabe caminar libremente, y dar apariéncia de verdad á sus dudas sobre las historias chinas, aprobadas y seguidas por todos los críticos nacionales, y por los Europeos mas versados en su lengua y en sus escritos, alabando el religioso zelo de algunos misioneros, que por salvar la cronología de la Vulgata han procurado echar por tierra la historia chinesca, tendremos por mas prudente partido el adherir á la opinion universal de los doctos nacionales, y de Fourmont, de Mailla, de Parennin, y de quantos sabios y críticos Europeos, que con inteligencia de la lengua, y sin preocupacion alguna han querido sostener una historia apoyada sobre públicos y sólidos fundamentos, coherente con la cronología de la misma Escritura, segun la version griega de los Setenta, e igualmente á los mismos hechos referidos por la Escritura, y únicamente combatida por algunos pocos

Tom. VI.

C

con